

Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia

José-Luis Anta Félez – Universidad de Jaén¹

Almudena García Manso – Universidad Rey Juan Carlos, Madrid²

DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/periferia.641>

Resumen

La idea de *Cyborg* de Haraway trata de romper, en cierta medida, con el cuerpo como algo simplemente natural, y consecuentemente discutirá con autoras como Fireston o Plant la idea de un mundo dual e inequívoco. Lo más interesante y lo que aquí queremos poner de relieve, no es tanto regresar a una descripción de los Cyborgs, sino por el contrario observar cómo el concepto ha sido clave para entender el cuerpo contemporáneo y post-capitalista, donde el imaginario de la carne monstruosa se trastoca bajo el principio de la ciencia. Haraway abrió el camino para pensar de manera performativa el cuerpo y un buen número de autoras, desde Butler a Preciado, son en cierta medida deudoras de esta tradición, la cual al final permite pensar incluso los nuevos anti-humanismos, los cuerpos en transición o simplemente el lugar de las interpretaciones sobre el sentido de la carne. Partiendo de aquí, nos preguntamos cuáles son las condiciones de estos cuerpos y qué relación tienen con el bien común, la monstruosidad, las miradas a la individualidad, al género y a los procesos científicos.

Palabras clave: Cyborg; Cuerpo; Género; Individualidad; Ciencia; Epistemología.

Abstract. *What part of the body is monstrous: gender, Cyborg and Science*

Haraway's idea of *Cyborg*, to some extent, tries to break with the body as something purely natural, thereby she will discuss with authors like Fireston or Plant about the idea of a dual and an unequivocal world. The most interesting and what we want to highlight here is not so much the return to a description of the Cyborg, but on the contrary, to observe how the concept has been key to understand the contemporary and post-capitalist body, where the imaginary of the monstrous flesh is disrupted under the principle of Science. Haraway opened up a mode of thinking the body in a performative way and a good number of authors like Butler or Preciado are, to some extent, indebted to this tradition that allows us to think even the new anti-humanisms, the transitional bodies or more directly the place of interpretations about the meaning of the flesh. Starting from here, we ask ourselves what are the conditions of these bodies and how they relate to the general good, monstrosity, individuality, gender and the scientific processes.

Keywords: Cyborg; Body; Gender; Individuality; Science; Epistemology.

¹ Enviar correspondencia a: Universidad de Jaén. Área de Antropología Social. Campus Las Lagunillas, D2-326. 23071 Jaén. jlanta@ujaen.es

² Enviar correspondencia a: Universidad Rey Juan Carlos. Campus de Fuenlabrada. 28943 Fuenlabrada, Madrid. almudena.manso@urjc.es

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

El otro Cyborg, una construcción imposible

Los robots, los bustos parlantes, los ingenios mecánicos y las máquinas con procesador, memoria interna y autónoma nos ponen en la tesitura de cuestionarnos qué es la vida. Por medio de sus mundos causales nos animan a pensar en todo aquello que tenemos de diferente con respecto a ellos y, a su vez, cuáles son las formas de dependencia, relación y nivel de competencia que mostramos en cuanto a humanos. Pero además, en la medida que nosotros también somos en buena parte una maquinaria de orden bioquímico, preprogramada culturalmente, la relación que tenemos con todas estas otras formas mecánicas y técnicas no deja de ser, en todo momento, de una gran paradoja. De la misma manera que Pinocho produce en nosotros profundos sentimientos de humanidad, no es menos cierto que aquel muñeco de madera es capaz de reproducir gran parte de nuestras actividades por sí mismo, muchas de ellas miserables y otras, de un alto contenido simbólico y altruista. Y no por imitación o por programación, sino en la medida que son nuestros otros paralelos, nuestras medias mitades o, acaso, naranjas, visto desde la mirada de Platón. Por decirlo desde ya, el *Cyborg* es ante todo una creación ideal de un Otro concreto y alternativo. En este sentido, la ciencia como constructo había dado con la idea de que existe algo llamado mujer, en cuanto que bioorganismo determinado, que deviene en una cierta práctica de ser ese Otro Cyborg, de la misma manera que se nos devuelve la imagen en la medida que es sólo un hecho total del otro. Digamos que la ciencia, ese dialogo entre saberes y argumentarios jurídicos, ha sido la encargada de dar los argumentos para la construcción de una serie de sujetos, dispositivos y objetos que han de servir como la parte central de ese nosotros, que es básicamente un otro.

Si lo humano existe como ejercicio político total, es en la medida que somos, cuando menos, una mitad Cyborg, y otra que no es negociable, capaz de generar su propia colección de sentimientos y dar la apariencia de que son vividos. Pero además, en el momento en que necesitamos la tecnología para ser, más que para estar (Figuroa y Steven, 2002), en última instancia porque ella ya puede vivir sin un nosotros humano -cosa que al revés es imposible-, en ese momento nos hacemos dependientes de una parte humana que está en el pre-programa de la

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

tecnología y que en consonancia con la parte humana que aún tenemos, nos hace entendernos con las máquinas. Todas las sociologías más clásicas lo tenían claro: no somos (sólo) máquinas, somos (también) sujetos sociales, lo humano es en última instancia la parte que asumimos de un conjunto de seres que viven en conjunto. Y así lo humano, sólo puede ser explicado como un cierto caos, un conflicto, una violencia, una realidad no negociable de los seres (humanos) que resignifica permanentemente los lugares que ocupamos y el cómo los ocupamos. Por eso mismo, cuando los humanos apelan a la libertad lo hacen desde o para una tecnología, generalmente social, pero no pocas veces también en el marco de la política, en torno a la idea de la biopolítica. Los sujetos de gran parte del siglo XX hasta el día de hoy ya no piensan que el trabajo o los ideales les harán libres, sino todo lo contrario, es la tecnología quien da la libertad.

Durante años, incluso durante los dos últimos siglos, el Estado había actuado como gran máquina de programación, no sólo como máquina de captación, sino como gran dispositivo que gestiona una serie de necesidades y afectos determinados por él mismo. Estas subjetividades se han convertido en una realidad con la que los ciudadanos tienen que vivir, en la medida que también es la parte más dura del discurso de los deseos sobre los que se postula el post-capitalismo. Desear es básicamente lo que nos hace más humanos a los ojos de las máquinas, pero desear es también reconocer que somos las máquinas (deseantes) de un entramado muy complejo entre mercados, Estados y formas comerciales determinadas que conocemos como capitalismo avanzado o simplemente cómo *el Imperio* (Anta, 2016, 2017).

Pensar que los sujetos son algo más, en cuanto humanos, que simples "máquinas" es un error muy común, que no permite que veamos que en realidad no somos más que simples hechos naturales supeditados a un complejo aparato de deseos, por un lado, y de narrativas, por el otro, y que estamos determinados por una compleja programación bio-cultural, mucho más cercana de lo que suponemos de algo como la inteligencia artificial (Aguilar, 2007, 2008). Este juego de máquinas deseantes para el consumo en el espacio eco-político, convierte al sujeto contemporáneo en un ser muy previsible y ciertamente vulnerable. Hasta el punto de que gran parte

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

de nuestras modernas pesadillas, incluso nuestros *freak parade* de la guerra contra los zombis, los vampiros y los anti-héroes de cómic, tienen que ver con ese doble juego de lo real, en la medida que es una narrativa fílmico-literaria total y global, y lo verdadero, en cuanto que es una metáfora de lo político-policial. El Estado, en cuanto que utopía presentista en la que vivir, hace que todo se vea en función de esa guerra (civil) de los gobiernos contra los que no tienen Estado, contra todos aquellos seres que pueblan lo ajeno, marginal y diferente, en última instancia una ofensiva violenta que muestra a los sujetos no integrados como depredadores vitales de nuestras conquistas. Así pues, toda forma de vida fuera de este orden es vista como violenta, agresiva, darwiniana y asocial, en definitiva una suerte de distopía. La proposición del Estado sería pues, relativamente sencilla, fuera del orden programático del consumo que se propone como vida, sólo existe una vida natural salvaje y primitiva donde los hombres luchan hasta morir por recursos escasos y territorios asolados. En ambos casos, el hombre ha sido reducido a una programación artificial donde vive permanente bajo el dominio del deseo y la narratividad.

La contraposición que hacemos en este trabajo, proponiendo el camino de una cierta radicalidad que iría de Shulamith Firestone (1976) a Donna Haraway (1995, 1995a, 1999, 2004) y que nosotros contraponemos como método crítico, no sólo es una cuestión de dónde se pone el acento de los sujetos, ahora ya sujetos-mujer de una mirada que toma como base la idea de producción marxista, sino y ante todo quién es el "nuevo" cuerpo de la relación trabajo-capital. En cierta medida, parafraseando a Mark Dery (1998), se trata de entender que ya no tiene sentido considerar el cuerpo como receptáculo del espíritu o del vínculo social, ni siquiera como el dominio de una relación con el trabajo, hay que verlo más bien como una estructura por controlar y por modificar. El cuerpo no como sujeto sino como objeto, y no sólo como objeto de deseo sino ante todo como objeto de diseño. La discusión se torna, aquí y ahora, en base a las enormes propuestas de las dos autoras que presentamos, por la disputa de una gestión del diseño y por esa idea de que el cuerpo ya no es un espacio simplemente libre, el último receptáculo del existencialismo del primer feminismo, sino un lugar sobre el que se establece una

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

constante lucha entre fuerzas de diferente orden. De ahí la monstruosidad, aquello que se muestra como el otro del nuevo ideal corporal: que para Firestone es un espacio a liberar, por medio de la disolución de la mirada cientifista que lo coloniza, y que, por el contrario, para Haraway es un territorio experimental. Ponerlas a dialogar en estos términos, es plantear la cara de la monstruosidad contemporánea, de aquello que genera un imaginario propio de sujetos amenazantes y peligrosos, pero también de máquinas trabajadoras, de ordenes cibernéticos y de sujetos multiconectados.

El Cyborg: de Firestone a Haraway

El cuerpo moderno está estructurado de manera muy compleja. No es sólo una máquina, no es sólo programación, es todo eso y también el soporte de la vida. Pero además, el cuerpo sistematiza nuestra acción y nos identifica frente a los de fuera (Harding, 1996; Plant, 1998; Schiaffino, 2004). El cuerpo, ahora más que nunca, es mucho más que un simple elemento reducible a la biomecánica. Los máximos exponentes de la crítica y el intento por refutar el dualismo género-sexo se personifican en los trabajos de Firestone (1976), *La dialéctica del sexo*, y Haraway (1995), *Ciencia Cyborg y mujeres: la reinención de la naturaleza*, exponentes claros del cambio en el enfoque de la crítica cultural hecha desde el feminismo. En la obra de Firestone, se muestra como la división de los sexos es un estado biológico, fuertemente arraigado por quienes pretenden mantener la situación de subordinación de las mujeres. Obviamente una situación que puede romperse mediante un determinado nivel tecnológico, como el que se estaba dando ya desde los años setenta, época en la que se escribió *La dialéctica del sexo*, momento de cambio y avance tecnológico que vislumbraba un cambio revolucionario. El hecho de percibir la tecnología como factor de cambio y ruptura frente a la opresión de las mujeres, hace que la tesis de Firestone tenga un aspecto común con la obra de Haraway, ambas obras aceptan la tecnología de forma positiva, en cómo esta ha propiciado un cambio radical en las relaciones entre sexos.

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Firestone explica su dilucidación partiendo de un intento por desarrollar una interpretación materialista de la historia basada en el sexo mismo, desde un enfoque marxista-freudiano. Por el contrario, Haraway lo pretende desarticular desde la ciencia, la cultura, la tecnología, la socio-biología, la antropología, la sociología, la biología, la cibernética, literatura-ciencia-ficción, desde diferentes enfoques discursivos interrelacionados en la cultura del tardo capitalismo, todo ello partiendo de una visión posmodernista. La deliberación realizada en torno a la tecnología se muestra como una crítica a la dicotomía naturaleza-cultura, procedente de la tradición occidental. Conceptuar a la mujer como naturaleza y al hombre como cultura, se ha tornado en un lastre en pos a la libertad de la mujer. Se observa la tecnología como un triunfo de la humanidad sobre la naturaleza, percibiéndose la necesidad del uso de la tecnología por parte de las mujeres con el propósito de promover una revolución sexual-cultural, sin que ello signifique el advenimiento de una revolución económica o social exclusivamente. La crítica a la cultura parte y se centra en la construcción de la dicotomía naturaleza-cultura, que ha considerado al sexo como un dualismo biológico. En el marco de las teorías de Firestone y Haraway, la cultura tecno-cibernética es un motivo de confianza más que de rechazo, aun así, existen diferencias entre ambas autoras. La idea propuesta por Firestone recalca la naturaleza culturalmente neutra de las diferencias genitales en los seres humanos, una neutralidad pansexuada que reemplazaría a la sexualidad heterosexual, homosexual y bisexual, borrando con ello la construcción de la sexualidad como cultura demarcadora. La propuesta de Haraway, diferente pero con matices de similitud, recalca la negativa de los individuos en convertirse o seguir siendo un hombre o una mujer genérico, no es más que una insistencia política de salir de la pesadilla de la narrativa imaginaria-demasiado real- del sexo y de la raza.

Desde el pseudo-marxismo de Firestone y el postestructuralismo de Haraway, se parte de la idea de que las diferencias genitales en los seres humanos son culturalmente neutras, una pan-sexualidad que reemplazaría a la heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad, es decir cualquier modalidad de sexualidad. Lo que propone la visión de la división sexual, como causa de la explotación de las mujeres

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

y, así, confiar en un mundo cibernético que extinga la misma explotación, ya sea la división natural-biológica, o bien una narrativa imaginaria que se había transformado en algo demasiado real. Efectivamente, una crítica a la cultura que corresponde a un esquema clásico del modelo marxista, en el sentido de que trata de explicar unas causas de la explotación, con la confianza de eliminarlas a través de una revuelta o revolución, que tiene su base en el desarrollo mismo de las fuerzas productivas, ahondando en el desarrollo tecnológico, científico y técnico. La revolución cultural sexual que desdeñará la opresión de las mujeres se percibe en el concepto mismo del Cyborg, metáfora de la libertad. En *La dialéctica del sexo*, Firestone, por el contrario de Haraway, agota la tesis marxista de la determinación económica, en su última instancia entiende que la lucha de clases no es una explicación que por sí misma no puede dar cuenta de la división sexual. El dualismo para Firestone no es un dualismo natural, pero afirma que es tomado como si lo fuese; el otro, mencionando a lo femenino-mujer y construido como genérico, es en el pensamiento que defiende Firestone, un dualismo que radica en las bases reproductoras de la biología, en la procreación, recalando el origen natural-biológico de las clases sexuales, lo cual no justifica la división sexual y el poder del varón sobre las mujeres y los hijos. A esta división biológica natural, añade las posibilidades de su eliminación por la técnica de la reproducción artificial. La técnica en este sentido no se muestra como la única condición necesaria para lograr la libertad.

La máquina y sus representaciones

El problema que obstaculiza la liberalización es de tipo político, ya que junto al desarrollo tecnológico, no se dan las posibilidades reales-técnicas de eliminación del dominio por parte de los varones; visto así, la tecnología se torna en hostil y contraria a la liberalización (Peres, 2016; Steven, 2003; Tubert, 2003). Del problema político, Firestone deduce la necesidad de postular una revolución sexual, paralela al modelo de revolución marxista. Un esquema que parte de la rebelión de las clases inferiores, equiparando a los proletarios de la teoría marxista con las mujeres, y una dictadura temporal orientada al control de los medios reproductivos por parte de las mujeres, dictadura traducida en una represión sexual proyectada

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

en limitar el placer sexual de los hombres, similar a la confiscación de los medios de producción del modelo socialista. Las mujeres, junto con el control de la propiedad privada y la de sus propios cuerpos, crean un triple control que termina por determinar la fertilidad y todas las instituciones que tienen que ver con el cuidado de los hijos. La tesis de Firestone se tiñe de proyecto utópico en el instante que afirma la neutralidad de la genitalidad y la pan-sexualidad, traducidas en la conversión de las diferencias genitales a diferencias culturales, rompiendo con el dualismo naturaleza-cultura, y recalando una contra-sexualidad en el desarrollo de la sexualidad neutra que subliminalmente propone. La neutralidad cultural de la división biológica-sexual plantea la extinción de la opresión y explotación de las mujeres, una aniquilación de la distinción de los sexos que abre las puertas tanto a la alternativa de la pan-sexualidad, como a la de la reproducción artificial; de esta dilucidación nace la idea de la *cibernation*, una estructura que propone la ruptura y aniquilación de la tiranía de la biología y de la psicología del poder.

Su vínculo con la tradición feminista se percibe en la alusión que Firestone hace a Simone de Beauvoir, al describir el proceso histórico-cultural de Occidente dominado por la visión masculina. El objetivo no es otro que el de mostrar cómo las dos formas de cultura dominantes en Occidente, la artística y la científica, son y han sido a lo largo de la historia de la humanidad, patrimonio y dominio de los hombres, relegando a las mujeres a un papel secundario. La base que sustenta el desarrollo de la cultura occidental parte de un presupuesto psicobiológico, consistente en que las mujeres invierten sus energías emocionales en los hombres, mientras que estos hacen de manera subliminal que todo se concentre en su fuerza en el trabajo y en la tecnología-científica. La relación efectuada entre la cultura occidental y la división sexual va a conllevar en una visión doble del reparto de la cultura entre hombres y mujeres, división donde el hombre posee una situación de sujeto de la cultura y la mujer de objeto de la misma. Esta posición de la mujer procede de la visión de esta como materia de estudio de la cultura.

El paso de objeto cultural a sujeto cultural femenino, supone para las mujeres el tener que competir en un mundo masculino lleno de desventajas, pero el problema no es únicamente el de la competencia, sino tanto más el de la autenticidad, que

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

radica en la dificultad con la que se enfrentan las mujeres al intentar discernir cómo de diferente es su experiencia en relación a la experiencia de los hombres en una situación rodeada de prejuicios masculinos continuamente presentes en su existencia y quehacer (Zafra, 2005). En este sentido la distorsión de la auténtica experiencia existe en paralelo con la distorsión cultural de la sexualidad, anulando la perspectiva femenina, no sólo por las dificultades culturales existentes a la hora de descubrir cuál es la experiencia, sino por la participación de las mujeres en una cultura que se juzga según criterios de una tradición cultural masculina, de la cual las mujeres han sido excluidas. La pérdida de validez de las obras realizadas por las mujeres se entiende como una consecuencia de la división de clases sexuales en que se divide la experiencia humana, polarización denominada por Firestone como cisma sexual: un hecho que produce las distorsiones culturales divisorias de corrientes artísticas femeninas y masculinas. Se abren de esta manera las puertas a la constitución de un nuevo arte que capte la realidad en la que se mueven las mujeres, una revolución feminista que postula la eliminación del cisma sexual. Algo que únicamente se lograría a través de la revolución de la anticultura, propuesta que no se cierra en banda al mundo y la expresión artística, y que se acerca además a una nueva cultura humanista y científica. Cultura para Firestone es el intento del hombre por realizar lo concebible en lo posible, la consecución de esa cultura se produce por una dinámica entre la modalidad estética y la modalidad técnica, buscar lo ideal realizándolo con un medio artificial, haciendo referencia a la modalidad estética y la búsqueda de un significado verdadero haciendo referencia a la modalidad técnica, modalidad que se cristaliza en el verdadero dominio de la naturaleza, un claro supuesto de coacción a la realidad con el objetivo claro de adaptarla al ideal. Nuevamente la división natural entre los sexos se haya en la base del dualismo cultural, produciéndose una dialéctica entre las dos culturas a un nivel super-estructural, idéntico al que se daba en la dialéctica de los sexos, abogándose por la unión de la cultura estética y la tecnológica, un paso previo al logro de la revolución cultural.

De este modo se constata un paralelismo entre la división de los sexos, estructura natural-biológica y división social de las clases sociales, estructura económica y

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

social, y la división entre una cultura estética y una cultura tecnológica, cristalizadas en las superestructuras, configurando un materialismo dialéctico. Materialismo dialéctico que se diluye en el *Manifiesto* de Donna Haraway, que aunque defiende el materialismo, no contempla la dialéctica, rechazando el dualismo sexual natural básico, e introduciendo en su lugar la idea de una construcción por la cultura dualista, ya que los dualismos son un producto cultural, incluyendo el dualismo biología-natural de los sexos. La tendencia histórica que tiende a la revolución cultural se constata en el desarrollo tecnológico y más allá, en los preparativos para vivir en el espacio exterior o en las profundidades de la bioquímica hormonal, universos paralelos de la ciencia (Haraway, 1999). Se crea así todo un ámbito en torno a la biotecnología, como paradigma de la fusión de las culturas, que conduciría a la extinción del dualismo sexual, una reintegración del varón o modalidad tecnológica con la hembra o modalidad estética con la finalidad de gestar una cultura andrógina, pan-sexual. Una suma que se orienta más a la abolición de las categorías culturales, cancelación mutua que explosionara la materia con la antimateria dando lugar a una única cultura andrógina, anticultura representante del dominio sobre la naturaleza, resultando en un nuevo equilibrio ecológico.

En el feminismo actual, en todo él podríamos decir, se considera que las consecuencias y los logros de la cibernética y las tecnologías de todo orden, en forma de nuevas apreciaciones y explicaciones de la verdad del mundo, se asume como el camino para conseguir una cierta revolución feminista. Lo cual presupone que la técnica erradicará los problemas relativos a la experiencia femenina en su vida cotidiana: el trabajo, la demografía, la reproducción y el control de la fertilidad y las peticiones de un desarrollo raudo de la reproducción artificial. Esta idealización de la tecnología busca una alternativa a la familia, que se basa en la eliminación del dualismo sexual, posible por la aplicación de la tecnología. Más allá de la idea de familia, Firestone propone un sistema alternativo posibilitado merced a la técnica, sistema que dispone y propone una serie de supuestos tales como: la liberación de las mujeres de la tiranía reproductiva por todos los medios disponibles y la ampliación de la función reproductora y educadora a toda la sociedad, que abarque

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

de forma global tanto a hombres como a mujeres. La plena autodeterminación donde se incluye la independencia económica de las mujeres y sus hijos, y la plena integración de estos en todos los aspectos de la sociedad global. Así como la libertad de todas las mujeres y sus hijos para realizar todo lo que deseen en cuanto a sexualidad y sexo. La manera de escapar del dualismo sexual se cristaliza en la imagen y figura del Cyborg, un paradigma completamente diferente al de Firestone. La teoría de Haraway se nutre de un postmodernismo constructivista, rechazando el desarrollo en la historia, y abogando por la construcción, y no por un tránsito evolutivo que trate de acoplar la tecnología como una disposición hacia la misma. La regeneración sin resurrección, sin tomar lo anterior, sin mención de cambio o evolución, una reconstrucción posibilitada por la tecnología que se orienta hacia una sociedad sin géneros.

La idea de naturaleza, apelando al dualismo biológico natural y no cultural, queda completamente desdeñada, ya que Haraway sostiene la premisa de que una naturaleza como dualismo, es una construcción eminentemente cultural. Así contempla la idea de un sexo construido a lo largo de la historia, a modo de categoría idéntica a la de naturaleza, cuerpo y cómo no, género. La crítica de la que parte el *Manifiesto para Cyborgs* es una crítica al concepto de sexo-género desarrollado a partir de la teoría de la identidad de género, donde se relacionaba el sexo con lo biológico y el género con lo cultural, las características estrictamente biológicas, cuerpo, rasgos fenotípicos, hormonales, cromosómicos, genéticos, genitalidad y las características eminentemente culturales tratadas por el ámbito de la sociología y la psicología. Para Haraway la reformulación entre naturaleza y cultura proponía a la teoría feminista cierta ambivalencia, por un lado, se trataba de una fórmula que soslayaba las consecuencias sexistas inherentes a la tradición sexual clásica, por otra parte, esta reformulación mantiene y afirma las categorías de naturaleza y cultura a modo de dualismo construido. De tal forma que en lo relativo al sexo es preciso determinar la forma en que históricamente se ha construido como una categoría, al igual que las demás categorías de diferenciación, como son las de cuerpo, raza y naturaleza.

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

Concluyedo, el Cyborg como deseo

La crítica de la que parte la obra de Haraway, en *El Manifiesto para Cyborgs*, se centra en desarticular el concepto sexo-género que se desarrolló a partir de la teoría de la identidad genérica, donde se relaciona el sexo con lo biológico, comprendiendo las características propias de la morfología corporal como son los genes, hormonas, características fenotípicas, genitalidad y rasgos corporales; y al género con lo cultural, relacionado con lo social y lo psicológico (Anta y García, 2015). Esta reformulación de la distinción entre naturaleza y cultura, para Haraway, tuvo cierta aceptación ambivalente en la teoría feminista, por un lado, se centraba en una fórmula que evitaba las consecuencias sexistas que implica la división sexual clásica; por otra parte, se continúan afirmando las categorías de naturaleza y cultura de distinta manera, pero que pueden defender y adentrar en una identidad esencial como mujer o como hombre. Por lo tanto, distinción que puede conllevar la consecuencia política de mantener cualquier reducto como natural, incluyendo el sexo. Entendiendo que la categoría de naturaleza se construye histórica y socialmente a través de los diferentes discursos, sean estos científicos o no. Todos los análisis de las teorías feministas de los años ochenta se centran en salir de la pesadilla de la narrativa imaginaria demasiado real del sexo y de la raza.

El Manifiesto para Cyborgs es el proyecto del sueño irónico de un lenguaje común para las mujeres en el circuito integrado. El lenguaje común del que Haraway habla, es un lenguaje común que conllevaría la intersección de teorías feministas sobre el género, multiculturales, occidentales, incubados en extraños parentescos con heredados dualismos binarios contradictorios, hostiles y fructuosos (Aguilar, 2009; R. Claramunt y T. Claramunt, 2012). Dicho proyecto parte de constatar la construcción de la experiencia de mujeres que han realizado internacionalmente los movimientos feministas, por lo que es ficción y hecho político a la vez. La reflexión de Haraway sobre las interrelaciones entre ciencia, política feminista y lenguaje logra transmitir sus propuestas o manifiestos de forma clara y concisa, y de esta manera puede comunicar en definitiva toda una compleja elaboración teórico-política que difícilmente tendría cabida en otro lenguaje. Una de las consecuencias de su reflexión sobre las ciencias en la cultura contemporánea es la constatación

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

del carácter construido de los dualismos, haciendo hincapié en el constituido por la dualidad entre la naturaleza y la cultura. Es donde se erige el Cyborg, rompiendo con los dualismos de los que se basa la sociedad y la familia. Produciéndose una ruptura entre lo animal y lo humano, constatándose el fin de la separación entre lo orgánico y la máquina, marcando la ruptura de los límites entre lo físico y lo no físico.

Existe un denominador común en todas estas rupturas: la determinación tecnológica es la que ha posibilitado el final de los dualismos entre lo natural y lo artificial, entre la máquina y el organismo, el cuerpo y la mente. Ahora bien, la tecnología en este marco de referencia posee un sentido semiótico, en el sentido en que dicha tecnología o determinación tecnológica de la que habla Haraway es únicamente un espacio ideológico abierto con el fin de replantear las máquinas y los organismos a modo de textos codificados, mediante los cuales los individuos se puedan adentrar en el juego de escribir y leer el mundo, dar significado a sus acciones y a sus visiones de la realidad y de sí mismos (Steven, 2003; Wajcman, 2005; Zafra, 2005). La dominante cultural que describe Haraway es cristalizada en el postmodernismo, de esta constatación considera que es preciso la reinención cultural, que surge para derrocar al postmodernismo, una reinención que tiene que llevarse a cabo desde la política de izquierdas. Es ahí donde ella se sitúa, asumiendo el reto de la reinención cultural desde el feminismo.

Frente la crisis epistemológica a la que el mundo se ve abocado, se erige la cultura tecnológica contemporánea, lanzando una alternativa que no rechace la nueva cultura, y reformulando dicha dominante cultural. Es donde vuelve a surgir la imagen del Cyborg como metáfora epistemológica y política, como icono de representación de una nueva forma de abordar el conocimiento, relacionado íntimamente con una nueva forma de cultura política. Haraway propone una nueva dominante cultural, como una sociedad que ya no es orgánica, ni industrial, sino que está construida por un sistema polimorfo de información. Por lo que, frente a la informática de la dominación, propone formas de poder que, utilizando la ciencia y la tecnología, encontrarán respuestas alternativas a la situación de la dominante cultural. Una de las bases de su propuesta, consta en considerar a las nuevas redes

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

de la informática de la dominación, visionado como un lugar sin retorno, de tal forma que no exista un efecto retroactivo a los lugares naturales anteriores. Desde este punto de vista, resulta irracional invocar conceptos como lo primitivo y lo civilizado. La idea que propone en este sentido es tal que trata de mostrar a los seres humanos como cualquier otro componente o subsistema, ya que están localizados en un sistema arquitectural cuyos modos básicos de operación son probabilísticos. Frente a esta visión de los individuos, el Cyborg ha de simular políticas, interesantes de asumir desde el plano feminista, ya que se pretende desde las políticas del Cyborg desmontar todos los dualismos mantenidos entre lo público y lo privado, la mente y el cuerpo, el animal y lo humano, los hombres y las mujeres, la naturaleza y la cultura (Anta, Peinado y García, 2012). El intento por subvertir dichas dicotomías se ejercita desde la asunción de la importancia que poseen las tecnologías de la información y las biotecnologías como herramientas decisivas para dar utilidad a los cuerpos, encarnando y poniendo en vigor nuevas relaciones sociales a través del mundo.

A pesar de la insistencia por parte del mundo del pensamiento feministas actual, con autoras como Butler o Preciado a la cabeza, en negar que la exposición de un género basado en el "estar" se trata de un determinismo tecnológico. De hecho es cierto que la primera imagen de un mundo estructurado y reestructurado, por y a través de la ciencia y la tecnología, donde todo es un problema de códigos y de búsqueda de un lenguaje común, toda resistencia a un control instrumental se esfuma, mostrando como dicho lenguaje puede desmontar, montar, invertir o intercambiar la heterogeneidad anterior. En cierta medida todo este determinismo tecnológico, sugiere buscar salida desde las mismas posibilidades que ofrece la tecnología de creación de redes. Haraway, en cierta medida, insiste en buscar nuevas concepciones del sexo, de la biología y de las clases que posibiliten nuevas propuestas rompedoras con los simples dualismos. En última instancia todo ello es asumir la nueva monstruosidad de los diseños que la tecnología propone como espacio de libertad, pero también romper con los últimos lazos de nuestra condición biológica natural y ponerla en relación a otros elementos sociales y políticos. Rosi Braidotti, o anteriormente Elizabeth Grosz o Luce Irigaray, nos pusieron en la pista

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

de la sobredimensión de la mirada teórica del humanismo, como un reservorio de toda verdad; y así es obvio que en el nuevo imaginario de lo posible el monstruo es un espacio de liberación, aparentemente la única posibilidad de sobrevivir como especie, ya no biológica, sino simplemente como narrativa. En efecto la promesa es y está en el Cyborg, nuestra única contingencia para la supervivencia y, sin duda, una clave para el feminismo como espacio de lucha política.

Bibliografía

- Aguilar, C. (2007). Humanismos y transhumanismos: tecnofobias vs tecnofílas. *Debats*, 97-98, 17-29.
- Aguilar, C. (2008). *Ontología Cyborg*. Barcelona: Gedisa.
- Aguilar, C. (2009). El manifiesto para "Cyborgs". *Ludus vitalis: revista de filosofía de las ciencias de la vida*, 17 (31), 199-208.
- Anta, J. (2016). El amor en la pantalla postcapitalista: Etnografía del deseo y la performatividad de los sentimientos. *Revista latina de sociología*, 6(1),72-84.
- Anta, J. (2017). Ciberetnografías: De la política de lo peor en el mundo del simulacro global. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (ReLMIS)*, 13, 55-68.
- Anta, J., & García, M. (2015). El cuerpo y la implosión de las ideas de género: Claves para acercarse a un nuevo régimen de biopoder. *Etnicex: revista de estudios etnográficos*, 7, 53-66.
- Anta, J., Peinado, P., & García, M. (2012). Cyborg y educación: un debate feminista inconcluso. *Barataria: revista castellano-manchega de ciencias sociales*, 14, 85-97.
- Claramunt, R., & Claramunt, T. (2012). *Ciencias, mujeres en tecnología*. Madrid: UNED.
- Dery, M. (1998). *Velocidad de Escape: la cibercultura en el final de siglo*. Barcelona: Siruela.

José-Luis Anta Félez, Almudena García Manso, *Qué parte del cuerpo es monstruosa: género, Cyborg y ciencia*, perifèria 23(2), diciembre 2018

revistes.uab.cat/periferia

- Figuroa, H. (1996). El realismo mágico de los espacios cibernéticos: la reinención del cuerpo. En A. Gordo, & J. Linaza (Ed.), *Psicologías Discursos y Poder* (pp. 405-416). Madrid: Visor.
- Figuroa, H. (1999). Hibridación al filo de la perversión. *Bordes*, 7, 26-31.
- Figuroa, H., & Steven, M. (2002). *The Cyborg Handbook*. Londres: Routledge.
- Firestone, S. (1976). *La dialéctica del sexo*. Barcelona: Kairós.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, Cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1995a). *Manifiesto para Cyborgs*. Valencia: Epísteme.
- Haraway, D. (1999). Las promesas de los monstruos una política regeneradora para otros inapropiados/bles. *Política y sociedad*, 30, 121-164.
- Haraway, D. (2004). *Testigo_modesto; segundo_milenio; hombrehembra; _conoce_oncoraton: feminismo y tecnociencia*. Barcelona: UOC.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Peres, D. (2016). Poder, teoría queer y cuerpo Cyborg. *Daimon: Revista de filosofía*, 5, 125-134.
- Plant, S. (1998). *Ceros + Unos, Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Barcelona: Destino.
- Schiaffino, I. (2004). Cuerpo de Cyborg. En M. Arriaga, R. Browne, J.M. Estévez, & V.S. Echeto (Ed.), *Sin carne: representaciones y simulacros del cuerpo femenino, tecnología, comunicación y poder* (pp. 352-361). Sevilla: Arcibel.
- Steven, J. (2003). *Cibersociedad 2.0*. Barcelona: UOC.
- Tubert, S (Ed.). (2003). *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. Madrid: Cátedra.
- Wajcman, J. (2006). *El tecnofeminismo*. Madrid: Cátedra.
- Zafra, R. (2005). *Netianas: N(h)hacer mujer en Internet*. Madrid: Lengua de Trapo.